

Curso: **Fundamentos básicos de la fe**

LECCIÓN: 4

DOCENTE: **Pastor Erich Engler**

¿CÓMO SE LIBERA LA FE?

Cada vez que confiesas el nombre de Jesús, hablas a favor de tu vida. ¡La fe siempre habla de su favor! Habla y experimenta la provisión de Dios.

Para experimentar las maravillosas bendiciones que el Señor tiene preparadas para ti es necesario que La fe sea liberada.

Marcos 11:23:

Porque de cierto os digo que cualquiera que **dijere** a este monte: **Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.** (RV 1960)

La fe es liberada por nuestra confesión. ¿Cuántas veces se hace mención aquí a la actitud de hablar, de decir? La primera la obviamos porque era Jesús quien decía.

Repito la pregunta: ¿Cuántas veces se hace mención aquí a la actitud de hablar, de decir? Tres veces, ¿cierto?

¿Cuántas veces aparece en este versículo la mención en cuanto a creer? Una sola vez. Por otra parte la acción de hablar, decir o declarar aparece tres veces.

¿De qué manera liberamos fe? Diciendo, proclamando, confesando, declarando.

¿Creemos en Jesús? Justamente por ello hablamos tanto de Él. Factiblemente la palabra que más pronuncias es Jesús.

La fe siempre es liberada por medio de nuestras palabras, de nuestra confesión.

Cuando creemos, también hablamos, pero no hablamos cualquier cosa sino aquello que creemos.

¡Se trata de creer con el corazón, confesar con la boca!
La fe se libera a través de las palabras.

En Segunda de Corintios capítulo 4, versículo 13 nos es confirmado este principio.

Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: **Creí; por lo tanto hablé. Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos.** (RVA 2015)

Quien cree habla. La fe se puede oír. Esto es realmente algo único en nuestra fe, nuestra fe no hace uso de armas de fuego humanas, sino hace uso de nuestra boca. La fe habla.

Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: **Creí; por lo tanto hablé. Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos.** (RVA 2015)

La fe es liberada a través de la confesión y proclamación de nuestra boca.

Romanos 10:8 - 10:

(8) Más bien, ¿qué dice?: Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.
Esta es la palabra de fe que predicamos:

(9) que **si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y si crees** en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo.

(10) Porque **con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión** para salvación. (RVA 2015).

Aquí el apóstol Pablo dice claramente que se trata de la palabra de fe. Donde hay verdadera palabra también hay fe. Donde hay verdadera fe también hay palabra.

¿Ves? Nosotros creemos con el corazón. La fe no está en la cabeza, en la mente, está en el corazón, en nuestro espíritu humano renacido. Con nuestra boca lo expresamos. Con nuestra boca liberamos fe. Se trata de los fundamentos básicos de la fe.

La fe no es liberada por el corazón, sino por la boca, al confesar lo que creemos.

Cada persona que cree en Jesús ha sido justificada, todo aquel que cree en Jesús ha nacido de nuevo.

(10) Porque **con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión** para salvación. (RVA 2015).

Lo que hablamos y confesamos esta consecuencia de aquello que creemos. Lo que proclamamos con nuestra boca es un resultado de lo que hay en nuestro corazón.

Si creemos con el corazón llegará el momento en que lo confesaremos. En algunos este proceso puede durar solamente algunos minutos, en otros puede ser que lleve algunos días.

Si realmente comienzas a creer con el corazón, no podrás hacer otra cosa que confesar y ser testimonio de aquello que crees.

La palabra griega aquí para salvación es **sózo**, esta tiene un significado más amplio, también incluye protección, sanidad, liberación.

Si creemos en la sanidad divina entonces proclamamos una buena confesión que es: “Jesús tú eres mi sanador”.

Por ejemplo, si creemos en que el Señor nos puede liberar un vicio, de una dependencia, entonces decimos: “gracias Jesús porque mi nivel este es la dependencia, de este vicio”.

Cuando proclamamos, hablamos y confesamos estamos liberando nuestra fe.

Realmente es sumamente importante que nosotros como creyentes confesemos y proclamemos nuestra justicia en Cristo.

Un cristiano fuerte es aquel que expresa con su boca su posición de justicia en Cristo. Ello fortalece la convicción de tal maravillosa verdad.

Cuando no hablan de tales verdades, vamos perdiendo la convicción de las bendiciones que ya poseemos en Cristo.

Te doy un ejemplo. Tú eres la justicia de Dios en Cristo, pero cuando no te comportas como tal, no te sientes seguro de que realmente eres esa justicia. ¿Qué sucede en tal caso? Tú no pierdes tu justicia, si no pierdes la convicción de ello.

En verdad Dios no te quita la bendición, pero lo que sucede es que vas perdiendo la concienciación, la convicción de que eres bendecido. El campo de batalla siempre está en tu mente, en tu cabeza. La batalla se lleva a cabo en tus pensamientos.

Las realidades que Dios estableció son incommovibles. Si Dios afirma que tú eres justo y que ha sido sanado, ello es lo que cuenta. La batalla se lleva a cabo en tus pensamientos.

Ganas la batalla teniendo convicción, siendo consciente de aquello que posees en Cristo.

Por otra parte si te falta el conocimiento de la convicción del favor divino, la convicción de cómo es realmente Dios, perderás la batalla, a pesar de que esta ya ha sido ganada hace mucho tiempo por Cristo en la cruz. La palabra de Cristo es incommovible. Lo que está escrito aquí es válido por toda la eternidad.

Lamentablemente muchas personas están cargadas con una convicción de temor durante toda su vida, especialmente los tiempos actuales.

Nuestra correcta confesión que tiene estos pensamientos negativos, por ello es tan importante que tu confesión sea positiva.

Te doy un ejemplo, cuando estás enfermo no confieses: “no estoy enfermo, no estoy enfermo, no estoy enfermo”. Más bien confiesa: “por sus llagas he sido sanado, por sus llagas he sido sanado, por sus llagas he sido sanado”.

¿Qué oyes constantemente cuando confiesas no estoy enfermo? Escuchas: “enfermo, enfermo, enfermo” y ello penetren tu concienciación. Pero si por otra parte escuchas constantemente: “sus llagas he sido sanado”, oyes:” sanado, sanado, sanado”.

Por tanto la batalla se lleva a cabo en tu mente.

Leamos ahora Romanos 2, versículos 14 y 15:

(14) Porque cuando los gentiles que no tienen ley practican por naturaleza el contenido de la ley, aunque no tienen ley son ley para sí mismos.

(15) Ellos muestran la obra de la ley escrita en su corazón, mientras que su conciencia concuerda en su testimonio; y sus razonamientos se acusan o se excusan unos a otros. (RVA 2015)

En las iglesias de la gracia predicamos que no estás obligado a guardar la ley porque tienes el Espíritu Santo porque él nunca conduciría a quebrantar los mandamientos.

En tu mente eres acusado o excusado. Piensas que no eres suficientemente bueno, eso es acusación. Piensas: “pero yo he hecho lo mejor de mi parte”, esto es excusarse.

Justamente tal lucha se lleva a cabo en tu cabeza, en tu mente, se trata de razonamientos que te acusan o excusan. ¿Conoces tales pensamientos? Se trata de un círculo vicioso, podemos sentirnos mal por nuestra propia culpa, por la culpa del diablo, por culpa de otras personas y luego aparecen los pensamientos de excusarse o disculparse.

Pero cuando hemos entendido verdaderamente la gracia, no nos excusamos ni disculpamos más. Más bien dejamos hablar a nuestro intercesor, a nuestro mediador, dejamos obra de Jesús. Justamente Él siempre dice que somos libres.

¿En que está basada nuestra identidad? ¿En Cristo y en su obra redentora o en nuestros propios esfuerzos y merecimientos? Nuestra identidad siempre debería estar basada en Cristo y en su obra redentora.

Veamos lo que está escrito en Primera de Juan capítulo 2, versículo 1:

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. (RV 1960).

Jesús nos ha declarado justos para siempre, justos durante toda nuestra vida. Por tanto no es más necesario estar disculpándonos o excusándonos delante de Dios.

Nuestra verdadera confesión de pecados es concentrarnos constantemente nuestra justificación en Cristo y confesarla. Agradecer y confesar la justicia que somos en Cristo Jesús es realmente la verdadera confesión de pecados. Porque eso confirma declara lo que Jesús ha hecho.

Cuando tú has pecado Jesús va a decirle al Padre que eres culpable, más bien dice que tú eres justo, porque Él te ha justificado.

La verdadera confesión es sumamente decisiva, ella forma las realidades espirituales en nuestra concienciación y vence a los poderes espirituales negativos que ofrece batalla a nuestro alrededor.

Nosotros no vivimos solamente en un mundo físico y natural, también vivimos en un mundo espiritual. A nuestro alrededor se lleva a cabo una batalla, pero si somos conscientes de lo que es y significa la obra perfecta de redención llevada a cabo por Cristo y lo declaramos detenemos esos pensamientos negativos, vencemos esas estructuras y sentimientos negativos.

Por ello si somos salvos debiéramos confesar y proclamar la palabra salvación, porque tú has sido salvado, pero sigues viviendo en este mundo pecaminoso. No eres más de este mundo, pero sigues viviendo en este mundo.

Por ello está escrito en Hebreos 4, versículo 14 lo siguiente:

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. (RVA 2015)

Esto quiere decir que es muy importante retener nuestra confesión. Esta recomendación también encontramos en Hebreos 10:23:

Retengamos firme la confesión de la esperanza sin vacilación porque fiel es el que lo ha prometido. (RVA 2015)

Vayamos ahora a Juan capítulo 9, versículo 22:

Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, porque ya los judíos habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo fuera expulsado de la sinagoga. (RVA 2015)

En aquel tiempo el sistema religioso trataba de frenar la actividad e influencia de Jesús. Por ello ellos deciden que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo debía ser expulsado de la sinagoga.

¿Comprendes? Ellos no afirmaban que sería echado de la sinagoga se creían en Jesús, sino que sería expulsado de la misma por confesar a Jesús. La confesión es la consecuencia de nuestra fe.

¿Puedes entender ahora cuánto poder tiene la confesión?

En Juan capítulo 12, versículo 42 encontramos lo mismo:

No obstante, aun de entre los dirigentes muchos creyeron en él, pero por causa de los fariseos no lo confesaban para no ser expulsados de la sinagoga. (RVA 2015)

Justamente aquí observamos lo que sucede. El temblor se presente en su vida porque estamos viviendo en un mundo caído. Pero nosotros debemos vencer ese temor. Por ello es tan importante abrir nuestra boca y confesar la verdad cuando se presente el temor.

El miedo, el temor frena, obstaculiza, paraliza. Por otra parte nuestra confesión quita esa parálisis. Esta confesión vence a este temor. El temor huirá cuando habla estuvo que confieses la verdad escrita en la Palabra.

Ya habíamos leído Marcos 11, versículo 23 lo leemos nuevamente:

Porque de cierto os digo que cualquiera que **dijere** a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que **dice**, lo que **diga** le será hecho. (RV 1960)

Pero tenemos que tener en cuenta que este versículo está estrechamente relacionado con el versículo 24:

Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. (RV 1960)

Otra traducción es más exacta:

Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, **creed que ya las habéis recibido**, y os serán concedidas. (LBLA)

Cuando creemos, siempre estamos creyendo que ya lo hemos recibido y no que todavía no habremos de recibir. Hemos recibido una fe receptora y por ello creemos que ya lo hemos recibido.

Por ejemplo si oras por tu sanidad y dices amén al final es tal oración estás creyendo que ya la has recibido antes de sentirla o verla. Porque fe no es ver o sentir. Fe es confianza, es confiar.

Solamente podemos confiar cuando todavía no lo vemos con nuestros ojos físicos. Alguno puede decir: "pastor, yo recién lo creeré cuando lo vea". Perdón, pero en tal caso ya es tarde para creer.

La fe cree que la bendición ya existe antes de verla. Creo antes que se manifieste.

Quizás agradeces a Dios por lo que necesitas porque crees que ya lo has recibido, pero todavía pueden pasar varios días hasta que tal bendición se manifieste y se haga visible, eso es fe.

Es sumamente importante que Dios no nos ha concedido una fe casual. Dios te ha concedido una fe receptiva. Dios nos ha concedido una fe receptiva, porque verdadera fe siempre recibe.

No se trata de una fe que actúa por casualidad, es una fe receptiva. Realmente tengo buenas noticias en esta última parte de esta lección.

Existe una sola cosa que tienes que creer en toda tu vida. No hay necesidad de creer miles de cosas, solamente tienes que creer una sola cosa en toda tu vida.

Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, **creed que ya las habéis recibido**, y os serán concedidas. (LBLA)

Creed que ya lo habéis recibido, de esto se trata. Solamente tienes que creer una cosa, cree que lo has recibido.

Cree que has recibido a Jesús, cree que has recibido sanidad, cree que has recibido el Espíritu Santo, cree que has recibido la provisión divina.

Tan simple es. Dios te ha dado sólo un tipo de fe, no te ha dado diferentes formas de fe. Te ha dado fe receptiva. Lo determinante es creer que lo hemos recibido.

Fe no es pensar, bueno oramos y veremos qué pasa. Así no es la fe. La verdadera fe es una fe receptiva.

Cree que Jesús está presente, cree que lo has recibido en tu corazón. Así lo quiso Dios para poder decir por ejemplo: "mira, este es mi hijo, este es mi hija, mira cómo confía en mí sin verme".

Ahora quiero mostrarte cómo puedes recibir constantemente.

Por tanto, si hemos recibido una fe receptiva, ¿cómo podemos entonces recibir constantemente cosas espirituales de Dios, las cuales no veo?

Por ejemplo, aquí tengo un vaso lleno de agua, yo se lo ofrezco a uno de los hermanos presentes aquí y él viene a buscarlo. Él lo recibe, pero eso es algo que sucede en el mundo visible, se trata de un vaso visible.

Por otra parte si yo le digo: “aquí está tu sanidad, recibe tu sanidad” no se trata de algo físico, ¿cierto? Se trata de algo invisible, no es materia física y terrenal, se trata más bien de una bendición divina.

Por tanto, ¿de qué manera puedo recibir constantemente algo invisible como lo son las promesas de Dios?

Vayamos ahora a primera de Timoteo capítulo 4, versículo 4:

Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias. (RV 1960)

Ya que todo lo que Dios creó es bueno, no deberíamos rechazar nada, sino recibirlo con gratitud. (NTV).

¿Cómo recibimos de Dios? Recibimos agradeciendo, por ejemplo: “gracias Señor por mi sanidad, gracias Jesús por mi liberación, gracias Jesús por esto y por aquello”.

Cuando recibes medios de agradecimiento estás confesando y proclamando. Cuando dices gracias, declaras su bondad, su gracia y su misericordia.

De esa manera recibimos siempre las bendiciones espirituales. “gracias Señor por qué tu palabra es medicina, gracias Señor, ahora recibo mi sanidad, gracias por..., Gracias por...”

Cuanto más agradeces, cuanto más recibes. Recibes sin esfuerzo, sin desgastarte, sin demostrar propio rendimiento.

¿Siendo creyentes en Cristo qué nos queda por hacer? Simplemente agradecer, agradecer, agradecer.

Vivamos un estilo de vida de agradecimiento, porque ese estilo de vida cambiará nuestras vidas.

Las personas desagradecidas suelen ser muy negativas, ven constantemente sólo lo malo. Es mucho mejor ser una persona agradecida.

Sé una persona agradecida y otros te agradecerán, amén.

Continuaremos en la próxima lección.

Nos gustaría saber de usted

Si usted tiene un testimonio, comentario o testimonio para compartirnos, envíenos un correo electrónico a ministerio@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en Youtube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Información sobre donaciones u ofrendas para el ministerio:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden